

In memoriam: Prof. Dr. Jesús M. Amenábar

Jorge Ahualli



Expresidente de la
Sociedad de Cirujanos de
Tucumán

El viernes, en Tucumán, ilusionados porque nuestro amigo había mejorado de su grave cuadro por COVID, pensé “Qué abrazo te voy a dar cuando salgas”. A la mañana siguiente, el 12/09/20, nos despertó un terrible golpe: después de muchos días de lucha de esas que solo él podía librar, la implacable pandemia se cobró una vida irremplazable, la del Dr. Jesús Amenábar. El dolor, el vacío y el desconsuelo se adueñaron rápidamente de toda nuestra comunidad, que perdía un luchador generoso por la equidad y la justicia dedicado al servicio de la salud y de la vida.

Solo espero que, por mi profunda tristeza y desconcierto, lo que pueda decir con palabras en este momento no pierda objetividad y claridad; para ello me apoyaré en algunas de las que expresan mejor con ellas sentimientos tan intensos.

Hijo de un Maestro del la Cirugía de Tucumán, el Gran Profe Amenábar, de quien heredó sus condiciones médicas y humanas, tenía muchas cosas en común con él, valiosos genes que también recibieron sus hermanos médicos, Pilolo y Fufa.

Se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) el 27 de febrero de 1981.

Realizó la Residencia de Cirugía General y ejerció su Jefatura en el Hospital Ramos Mejía de Buenos Aires, y la Residencia de Cirugía Oncológica, en el Instituto Ángel Roffo.

Desde 1988 hasta 1994 se perfeccionó en Francia, en destacados Centros Quirúrgicos de París: Colegio de Medicina de los Hospitales de París, Centro Médico Quirúrgico Porte de Choisy, Hospital Tenon, Facultad de Medicina Saint Antoine, I. de Oncología Gustave Roussy.

Regresó a Tucumán en 1994.

En la Asociación Argentina de Cirugía (AAC) participó activamente, fue MAAC y candidato a Presidente en 2014.

Fue ex Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Tucumán.

Se desempeñó como especialista certificado en Cirugía General, Coloproctología, Cirugía Torácica y Oncológica.

En el ámbito de la docencia, pasó todos los estamentos desde Jefe de Trabajos Prácticos hasta Profesor Titular de la II Cátedra de Cirugía de la UNT, siendo a su vez docente de posgrado e Instructor de las Residencias de Cirugía del Hospital Centro de Salud y del Sanatorio Modelo de Tucumán.

Desarrolló su tarea asistencial en el Servicio de Cirugía General del Hospital Centro de Salud Zenón J. Santillán y en el Sanatorio Modelo Tucumán desde 1995.

Por sus brillantes condiciones y formación hubiera podido continuar su carrera en Francia o en cualquier otro país, donde sin duda se habría destacado; afortunadamente para sus comprovincianos decidió volver a su ciudad a desarrollar su actividad y cumplir otro de sus sueños, formar una familia con una compañera de profesión, María Emilia Caram, con quien tuvo dos hijos, Delfina y Alejandro.

Nos conocimos hace unos 30 años, compartimos el Hospital Centro de Salud, el Sanatorio Modelo y la Facultad de Medicina; sabía que contaba con él las 24 horas. Siempre nuestro trato fue de admiración, respeto, incondicionalidad y afecto.

Vivía la Medicina, la Cirugía y la Docencia, con

su sello distintivo: la pasión, con una capacidad de trabajo, vocación de servicio y desmedida entrega, pocas veces vistas.

Como recuerda Alfredo, su inseparable hermano, desde joven fue exigente y trataba de buscar lo mejor, con una fuerza de voluntad admirable y condiciones personales que le permitieron concretar lo que se propuso al mayor nivel: así fue gran nadador; gran músico (aún escucho Adiós Nonino interpretado en su piano, en el Virla, a la perfección); formarse en los mejores centros quirúrgicos; como docente Profesor Titular de Cirugía; en lo Social, un luchador por los derechos de los trabajadores de la salud, referente indiscutido, con su megáfono a veces rodeado de 3 o 4 personas y otras por cientos, pero siempre con fuerza arrolladora, en defensa de justos ideales, sin bandería política; su palabra lo exponía, pero arriesgó todo, incluso la vida, con su presencia en primera línea.

Si las condiciones que debe reunir un líder en nuestra tarea son: Médico-Cirujano-Maestro-Mentor-Amigo, las tenía con creces; como médico, se destacó por su capacidad y temple; con sus pacientes, una dedicación ética y humana intachable; maestro de vocación, le encantaba transmitir sus conocimientos, tenía una gran capacidad de motivar y compartir el amor por la cirugía, dio herramientas para una formación íntegra a alumnos, residentes y personas cercanas, tanto a nivel académico como moral y humano. La tristeza de los residentes y colegas ante su partida lo demuestra; fue un fuera de serie, honesto, leal, un amigo de verdad, un modelo para seguir y que nos hace lamentar tanto su pérdida.

Vale un par de recuerdos de su pasión: una noche-madrugada, partiendo solo en su auto a Jujuy a realizar una reparación de VBP, es abordado por un delincuente armado en un semáforo, acelera y es baleado

en una mano. Va al Sanatorio, se hace algún estudio, se cura la herida y se va a Jujuy a operar; esa herida demostró mucho en curar.

Muestra su pasión por la docencia cuando una noche en que estábamos reunidos por *meet* tratando temas de las dos Cátedras, nos dice: Estoy con COVID+. Le digo: Dejemos, descansa. No, sigamos -responde- estoy bien; luego, con máscara de oxígeno, daba indicaciones a su profesor adjunto.

Fue un grande, un apasionado de la vida y de la medicina, un médico de alma, un cirujano brillante y prestigioso, de los mejores de nuestra provincia, modelo de profesional y persona, cuyo ejemplo vivirá siempre entre nosotros.

Sí, amigos, ayer me quebré, sentí que perdíamos algo muy valioso, compartí mucho con él, fui su compañero y jefe; nunca pude (ni quise) frenar su a veces excesivo empuje, siempre al límite; solo quería protegerlo; era valioso, sabía que siempre había buena fe y verdad en él; los residentes aceptaban sus vehementes retos, durante las revistas de sala o ateneos, por errores ortográficos o fallas en la presentación; sabían que era por hacerlos mejores.

¡¡Qué calidad de persona!!; cuánto mejor sería el mundo con varias así. Podremos recordar, cuando afloje este dolor, las mil historias vividas y los ejemplos de cómo ser y actuar en esta bella y dura profesión.

Prof. Dr. JESÚS AMENÁBAR, contigo la muerte no tendrá la última palabra. Tu esfuerzo no fue en vano; por suerte, gracias a tu ejemplo, habrá muchos que darán su vida por la medicina, la cirugía, el país y la vida, gracias al intenso legado de fe y esperanza que hoy nos dejas.

Que descanses en paz, querido amigo.

13 de septiembre de 2020

■ ENGLISH VERSION

Last Friday, in the province of Tucumán, excited because our friend was improving from his severe COVID-19 infection, I thought: "What a big hug I'll give you when you get out of hospital!" The next morning, on September 12, 2020, we were woken up by a devastating blow: after many days of struggling –a battle as only he could wage– the relentless pandemic claimed an irreplaceable life, that of Dr. Jesús Amenábar. Pain, emptiness and grief quickly took over our entire community; we were losing a generous fighter for equity and justice, dedicated to serving health and life. Despite my deep sadness and bewilderment, I only hope that my words will be objective and clear; I will rely on some of those that can express such intense feelings.

Son of a Master of Surgery in Tucumán, the Great Professor Amenábar, from whom he inherited

his medical and human conditions, Jesús had many things in common with his father, valuable genes that his brothers, Pilolo and Fufa, both physicians, also inherited. He graduated from the School of Medicine of the National University of Tucumán (UNT) on February 27, 1981.

He completed the General Surgery Residency and was Chief of the Hospital Ramos Mejía in Buenos Aires, and of the Oncology Surgery Residency at Instituto Ángel Roffo.

From 1988 to 1994, he improved his skills in France, in outstanding surgical centers in Paris: College of Medicine of the Hospitals of Paris, Porte de Choisy Medical and Surgical Center, Tenon Hospital, Saint Antoine Medical School, and Gustave-Roussy Oncology Institute.

He returned to Tucumán in 1994. He participated actively in the Argentine Association of Surgery (AAC), he was MAAC and candidate for President in 1994. He was former President of the Society of Surgeons of Tucumán. He served as a certified specialist in General Surgery, Coloproctology, and Thoracic and Oncological Surgery.

In the world of teaching, Jesús worked at all levels: from Head of Practical Works to Full Professor of the II Chair of Surgery at UNT; in turn, he was a postgraduate teacher and instructor of the Surgery Residency of the Hospital Centro de Salud and the Sanatorio Modelo de Tucumán.

He developed his professional tasks in the Department of General Surgery of the Hospital Centro de Salud Zenón J. Santillán and in the Sanatorio Modelo Tucumán since 1995.

Due to his brilliant conditions and training, Dr. Amenábar could have continued his career in France or in any other country, where he would have been an outstanding professional; fortunately for the fellow citizens of his province, he decided to return to his city to develop his activity and fulfill another dream: starting a family with his professional colleague, María Emilia Caram, and their two children, Delfina and Alejandro.

We met about 30 years ago, and shared the Hospital Centro de Salud, the Sanatorio Modelo, and the School of Medicine; I knew I could count on him 24 hours a day. We have always treated each other with admiration, respect, affection and unconditional loyalty.

He enjoyed medicine, surgery and teaching with his hallmark: passion, with working capacity, call to service and inordinate dedication rarely seen. As Alfredo –his inseparable brother– recalls, when Jesús was young, he was demanding and tried to seek the best with an admirable will and personal conditions that allowed him to achieve what he proposed at the highest level. He was a great swimmer and a great musician (I still listen to *Adiós Nonino* perfectly played on his piano in the *Virla*); he trained in the most outstanding surgical centers; in the teaching world, he was Professor of Surgery; in the social field, he fought for the health workers' rights, an undisputed reference, with his megaphone, sometimes surrounded by 3 or 4 people or by hundreds, but always with overwhelming force, defending fair ideals with no political flags; his words exposed him, but he risked everything –even his life– with his first-line presence.

If the conditions a leader must meet in our profession are Physician - Surgeon - Mentor - Friend, he met them by far; as a doctor, he stood out for his capacity and mettle; with his patients, he showed

spotless ethical and human dedication; with a vocation for teaching, he loved to transmit his knowledge, he was a great motivator and shared his love for surgery, he provided the tools of comprehensive training for his students, residents and people close to him, in the academic, moral and human levels. The sadness of the residents and colleagues for his death proves it; he was an outstanding, honest, loyal, and true friend; he was a role model, and we are so sorry for his loss.

It's worth a couple of memories of his passion: one early morning, driving alone to the province of Jujuy for a MBT repair, he was approached by an armed criminal at a traffic light; Jesús accelerated, but was shot in the hand. He went to hospital, underwent some tests, was healed the wound, and went to Jujuy to perform the surgery; his wound took a long time to heal.

He showed his passion for teaching when one night we were at a meeting discussing topics of the two chairs, and he said: "I tested positive for COVID-19". And so I told him: "Let's stop here. Go and have a rest." He replied: "No, let's go on. I'm fine"; but then, with an oxygen mask on, he would give directions to his associate professor.

He was great, he was passionate about life and medicine, a true doctor, a bright and prestigious surgeon, one of the best in our province, a model of professional and person, whose example will always live among us.

Yes, my friends, yesterday I got broken, I felt that we were losing a great value; I shared a lot with him, I was his partner and chief; I could never (nor did I want to) stop his -at times- excessive determination, always on the edge; I just wanted to protect him; he was valuable, I knew he always acted in good faith; the residents accepted his vehement scolding during the rounds because of spelling mistakes or failures in the presentation; they knew his aim was to make them better.

What a great person! How much better the world would be with people like him! When this pain eases, we will remember the thousand stories we shared and the examples of how to be and act in this beautiful and difficult profession.

Professor Dr. JESÚS AMENÁBAR, death will not have the last word with you. Your effort was not in vain; fortunately, there will be many others following your example and devoting their lives to medicine, surgery, our country and life as a result of the rich legacy of faith and hope that you leave us today.

Rest in peace, dear friend.

September 13, 2020